

TEXTO 1

¿Cómo contribuyen los jardines a la buena vida? La respuesta tiene que ver con las exigencias del jardín. La construcción es solo el primer paso. Los jardines son compromisos de largo plazo; nos obligan a mantenerlos, podarlos, mejorarlos y transformarlos. Muchas personas no ven en estas tareas una carga; son para ellos una fuente de satisfacción. Una pequeña orquídea probablemente tardará años en crecer y florecer, pero, mientras tanto, la cultivamos y esperamos. Las prácticas asociadas al jardín inducen virtudes específicas. Se trata de hábitos más bien **básicos**. Mantener un jardín exige cuidado, la facultad de preocuparse por las cosas vivas que se secarían o morirían si nos desentendiéramos de ellas.

Sin embargo, por más cuidado que esté un jardín, y como muchos jardineros saben, la fortuna se entromete a cada paso: una helada, una plaga o un perro saltarín pueden destruir en un santiamén meses o años de trabajo. Un jardín es una empresa azarosa y algo incierta. ¿Surgirá tal planta? ¿Cómo se verá este árbol cuando crezca? Si al final del día tenemos éxito, en parte, se lo debemos a la fortuna. Y esa certeza nos vuelve humildes. Mas nadie sembraría una semilla o un bulbo si no tuviera esperanza de que sus esfuerzos pueden dar fruto. Durante años intenté infructuosamente cultivar y hacer florecer lotos (*nelumbo nucifera*). Cada intento fallido estaba acompañado de una especie de fe —cada vez más irracional— en que lograría ver en mi estanque una de esas flores identificadas con una deidad hindú. Sin esperanza no habría jardines.

Finalmente, los jardines ofrecen un vínculo especial con el pasado. Sabemos que otros han estado a la sombra del jardín. «Cuando caminamos por el jardín, incluso un jardín nuevo, caminamos por la historia». En mi jardín crecen ciruelos de más de 60 años que estaban aquí antes de que yo soñara este jardín. Alguien dispuso cómo sembrarlos, espaciados unos de otros, y sin duda esperó varios años para que empezaran a dar fruto. Ahora el nombre de ese fruticultor se ha perdido, y aunque algunos han caído estrepitosamente a tierra, la mayoría de los ciruelos permanece. Son la historia de mi jardín. Por esta y otras razones los jardines alientan la contemplación, la imaginación y la memoria.

Aguilar, J. «Las razones del jardín».

PREGUNTA 1 :

En esencia, el autor sostiene que

- A) asumir el cuidado de un jardín supone involucrarse en una empresa azarosa.
- B) cuidar un jardín puede ser un estímulo para la formación ética de la persona.
- C) los jardines son espacios que alientan la contemplación del espíritu humano.
- D) el espacio creado en un jardín nos permite el acceso a otras temporalidades.

Rpta. : "B"

PREGUNTA 2 :

En la lógica del texto, el término BÁSICO se entiende como

- A) sencillo.
- B) común.
- C) simple.
- D) fundamental.

Rpta. : "D"

PREGUNTA 3 :

Se infiere de la propuesta del autor que el jardín no estimula

- A) la responsabilidad.
- B) la sumisión.
- C) la reflexión.
- D) la modestia.

Rpta. : "B"

PREGUNTA 4 :

Respecto de las virtudes específicas que surgen a partir del cuidado de un jardín, es incompatible sostener que

- A) del hecho de que sea una empresa incierta se aprende la humildad.
- B) se adquiere conciencia del peso de la acción humana frente al azar.
- C) aceptar su cuidado supone, ante todo, exaltar la voluntad individual.
- D) al recorrerlo se desarrolla la capacidad de vincularse con el pasado.

Rpta. : "C"

PREGUNTA 5 :

Si una persona se iniciara en el camino de la jardinería,

- A) asumiría que la fortuna es un obstáculo a superar con cierta disciplina.

- B) nunca reconocería aquellos hábitos básicos vinculados a esta práctica.
- C) los jardines serían incapaces de brindar un vínculo sutil con el pasado.
- D) debería considerar que se trata de una ruta de largo aliento en el tiempo.

Rpta. : "D"